

La solución a la caída de las materias primas: producir más materias primas

Si por algo se han distinguido los gobiernos progresistas es por su discurso medioambientalista y social. Pero sólo se puede creer en ese discurso si se ignora la realidad económica y social. La minería se ha mantenido o constituido como el eje económico de muchos gobiernos y la construcción de infraestructura como la forma preferida de inversión estatal.

En esta edición vemos que en la minería del oro en Bolivia, el escenario positivo de exportaciones e ingresos de los cooperativistas encubre importantes impactos ambientales, sociales y económicos tanto locales como nacionales, en extensión y en tiempo. Este fenómeno ha sido parte de la política minera de gobierno que benefició al cooperativismo del oro, entre otros, con la reducción de la regalía para pequeños productores; la tasa cero para el IVA en ventas internas; la liberación de la alícuota adicional a las utilidades (IUE); y permitiéndoles comercializar con el Estado solo la mitad de su producción, exportando el resto por otros canales. En el caso del río Sucre analizado aquí, el mejoramiento de los ingresos de 580 familias bolivianas activas en la minería del oro no se compara con los más de 33 mil habitantes de los municipios afectados.

En el caso de la construcción de infraestructura caminera queda claro que no hay ningún interés en el gobierno ni en sus funcionarios por el Buen Vivir, el cambio climático y los derechos de la Madre Tierra al momento de planificar y consensuar una obra. La historia de 8 años que publicamos aquí, muestra que el gobierno avanza con un proyecto incluso contra sus propias leyes y principios declarados internacionalmente.

Hace dos años mostramos con datos que abarcaban un siglo que los precios de las materias primas se caracterizan por una tendencia a la caída pasando por altas y bajas. El presente siglo se inició con un ascenso de precios; 8 años después se vinieron abajo; otros tres años después la caída

volvió y actualmente ya está bordeando o pasó los límites de rentabilidad de varias materias primas. Extrañamente se insiste en los medios en la caída de los precios del petróleo pero la caída es general, incluyendo la quínoa que cayó a la mitad de su precio y de la soya, entre otros.

Es evidente que el gobierno creyó que los precios altos serían eternos. Y esta creencia ha sido común a los gobiernos latinoamericanos, que, sean estos neoliberales o progresistas, se atribuyeron orgullosos los beneficios como si fuera resultado de sus propios programas. Ahora que la crisis es evidente no muestran más creatividad para sobrevivir que sacar más impuestos a la población y endeudarse hasta que la crisis pase y hasta que nuevas inversiones en minería e hidrocarburos comiencen a generar ingresos. La intención es inundar los mercados con más materias primas; es como una broma de mal gusto.

Sufrimos caídas cíclicas de las materias primas desde hace siglos, pero la novedad ahora es que enfrentamos una nueva realidad económica mundial; los pilares fundamentales de la economía han sido seriamente conmovidos por el imperio de un conglomerado financiero, cuya existencia se hizo innegable desde la crisis del 2008, que ha establecido un monopolio nunca visto sobre las materias primas para utilizarlo en beneficio de lo que es su verdadero negocio, su gran negocio, es decir, los instrumentos financieros. Respecto de estos el comercio físico es sólo una pequeña parte. Es una economía de papel (papel petróleo, papel oro, etc.), una burbuja cuyo valor no tiene ya relación con la economía real. Ante esto la situación de los países pobres es más compleja y oscura que nunca y el “blindaje económico” al que suelen apelar los líderes de las “repúblicas banana” es una burla cruel ■

Hace dos años mostramos con datos que abarcaban un siglo que los precios de las materias primas se caracterizan por una tendencia a la caída pasando por altas y bajas. El presente siglo se inició con un ascenso de precios; 8 años después se vinieron abajo; otros tres años después la caída volvió y actualmente ya está bordeando o pasó los límites de rentabilidad de varias materias primas.